



XXVI SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B

29 de setiembre a 5 de octubre de 2024

Comentario de la Palabra de cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 29 de setiembre (Marcos 9, 38-43.47-48) JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO

"... no se lo impidáis, porque nadie puede hacer milagros en mi nombre y al mismo tiempo hablar mal de mí."

No hay prerrogativas excluyentes, no hay categorías formales que limiten el compromiso en la construcción del Reino anunciado por Jesús de Nazaret.

El texto de Marcos ilumina la llamada a la comunión en la misión.

Religiosas y seglares estamos convocados a vivir una misma misión desde una misma espiritualidad, con formas diferenciadas.

Somos radicalmente iguales por el bautismo. Hay más esencialidad en lo que nos une que en las particularidades, no olvidando que la misión nos viene del Padre. Nadie posee el don como tesoro particular. Nos lo presta el Señor, por mediación de nuestros Fundadores y de la congregación, para hacerlo realidad y pasar el testigo a las generaciones venideras. Quizá éste sea uno de los desafíos más urgentes en nuestra Institución.

¿Estamos haciendo procesos para que la comunión en el carisma fundacional sea una realidad con presente y con futuro?

LUNES 30 de setiembre (Lucas 9, 46-50)

"El más pequeño de vosotros es el más importante."

La pequeñez evangélica está asociada a la kénosis, concepto griego que significa "vaciar". El referente de este vaciamiento es el Hijo de Dios que se abajó haciéndose como uno de nosotros. Se "vació" de su divinidad y se encarnó.

En nombre de la pequeñez evangélica se han promovido diversos movimientos espirituales. Algunos han identificado la pequeñez con la negación al desarrollo pleno de las potencialidades personales. ¿Es así como debemos entender la propuesta de Jesús de Nazaret?

Si acudimos al concepto "kénosis", podemos decir que nadie puede vaciarse de lo que no tiene. No se trata por tanto de cercenar ninguna potencialidad, sino de cultivar una actitud de servicio que nos hace compartir generosamente cuanto somos y tenemos, sin pretensión alguna de reconocimiento.

Eso es "vaciar", es decir, entregar cuanto somos y tenemos sin considerarnos más que nadie por el hecho de haber logrado más conocimientos o más habilidades. No hacer de las propias potencialidades un tesoro inexpugnable sino una oportunidad para servir más y mejor a nuestros semejantes.

MARTES 1 de octubre (Lucas 9, 51-56)

“¿Quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos?”

En nuestras relaciones interpersonales no siempre acertamos y podemos sentirnos ofendidos ante una conducta que consideramos injusta o que nos perjudica.

Saber disimular la ofensa recibida, saber *“marcharse a otra aldea”*, implica contar con una fuerte personalidad. No es signo de debilidad, sino de ecuanimidad, de sano equilibrio emocional.

El menosprecio de algún compañero, la crítica injustificada, el olvido o el vacío aparecen puntualmente en nuestras vidas. ¿Sabemos procesar sanamente esas agresiones o preferimos alimentar el victimismo o el revanchismo? Esos parece que fueron los sentimientos de los apóstoles al pedirle al maestro que destruyera a sus enemigos.

La serenidad y ecuanimidad de quienes se mantienen en paz a pesar de las agresiones constituye un testimonio de primer orden de cara a la construcción del espíritu de familia, de fraternidad, de familia hospitalaria.

MIÉRCOLES 2 de octubre (Mateo 18, 1-5.10)

SANTOS ÁNGELES CUSTODIOS

“Guardaos de despreciar a alguno de estos pequeños...”

La Palabra nos propone un texto que fundamenta nuestro carisma. Se trata de poner en el centro del ser-hacer institucional a nuestros destinatarios, a los más pequeños. Nos preguntamos si, más allá de las afirmaciones teóricas, esta opción orienta nuestro día a día.

Tenemos el peligro de ser extremadamente “justificacionistas” y “re-bautizar” nuestro quehacer como Hospitalario, sin más...

Es necesario que, en todos los campos, nos preguntemos, como si de un mantra se tratara, si en el centro de las opciones que tomamos están nuestros destinatarios, están las personas. Probablemente encontraremos pistas para “practicar la hospitalidad”, desde criterios renovados.

Afirma el Papa Francisco: *“Jesús, el evangelizador por excelencia y el Evangelio se identifica especialmente con los más pequeños (cf. Mt 25,40). Esto nos recuerda que todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra. Pero en el vigente modelo «exitista» y «privatista» no parece tener sentido invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida.”* (EG, 209)

JUEVES 3 de octubre (Lucas 10,1-12)

“...los manó delante, a todos los pueblos y lugares donde pensaba ir él.”

Los seguidores de Jesús están llamados a salir, a encontrarse con *“todos los pueblos y lugares”*, con la finalidad de preparar el encuentro con Jesús de Nazaret.

No se trata por tanto de crear seguidores personales ni de ponernos en el centro como si fuéramos el contenido y el fin.

Estamos hablando de la dimensión mediadora que debe caracterizar toda evangelización. Una mediación que nos descentra para poner al centro al mismo Jesús de Nazaret.

Aquellos setenta y dos discípulos salieron de la comodidad del que escucha y se nutre al lado del maestro y se pusieron en camino a testimoniar lo escuchado y vivido.

“La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear!” (EG, 24)

VIERNES 4 de octubre (Lucas 10, 13-16)

“... si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras...”

Lo que cuenta no es conocer a Jesús sino transformar nuestras vidas a la luz de su mensaje.

Aceptar conceptos sin darles un contenido vital es el mejor método para adormecer la conciencia y asumir serenamente enormes incongruencias.

Podemos aplicar la dinámica en lo personal y también en lo institucional: Contamos con documentos que lo dicen todo muy bien pero ... ¿por dónde va la vida real?

A fuerza de decirnos cosas que no vivimos terminamos por anestesiar nuestra conciencia crítica. La Palabra será PALABRA DE VIDA si efectivamente cambia nuestro modo de ser-hacer.

Nuestros documentos institucionales serán significantes si movilizan actitudes, si crean identidad compartida. De lo contrario no serán más que “un canto al sol”.

SÁBADO 5 de octubre (Lucas 10, 17-24)

“Los setenta volvieron llenos de alegría...”

Los discípulos y el maestro estallan de alegría. ¡Han tenido éxito en la misión encomendada y vuelven pletóricos!

¡Cuántas veces nos hemos sentido radiantes, felices, ante la realización exitosa de una acción educativa, pastoral, terapéutica! Son momentos que acrisolan y consolidan nuestras opciones. Vemos entonces que vale la pena invertir tiempo, esfuerzos, formación...

El Papa Francisco nos recuerda que la alegría del evangelizador es signo claro de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. *“Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá.”* (EG, 21)

Que María, Nuestra Madre, nos acompañe y aliente en la vivencia de la misión.